

diálogos de docencia 06



DPA
DEPARTAMENTO
DE PROYECTOS
ARQUITECTÓNICOS

EIFD ESTRATEGIAS
DE INNOVACIÓN Y
FORMACIÓN EN LA
DOCENCIA

MPAA MÁSTER EN PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS AVANZADOS
ETSAM ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID
conversación mantenida el jueves 24 de marzo de 2011
en el marco del Proyecto de Innovación Educativa
Estrategias de Innovación y Formación en la Docencia

Almudena Ribot
Alberto Nicolau
José María Ezquiaga



ALMUDENA RIBOT (AR)
ALBERTO NICOLAU (AN)
JOSE MARÍA EZQUIAGA (JME)
ALBERTO PIELTAIN (AP)
DARÍO GAZAPO (DG)

JME: Yo tenía alguna pregunta sobre el vídeo que habéis presentado sobre Studio Basel, porque como he traído también a mis estudiantes de urbanismo, que todos son a su vez estudiantes de la escuela, que es el tema éste de los talleres que habéis contado, y el tema de los talleres para esta especie de ciudad, con sede en Basilea. Me pregunta cómo estaban organizados porque sí han llegado a algunos resultados bastante interesantes en ese proyecto. Por ejemplo, hay algo así como una especie de gran plan regional del conjunto de Suiza, que aquí sería la escala realmente de una provincia grande, elaborado justamente por la mayor parte de los profesores de esto, y organizado para el gobierno.

Entonces es muy significativo que los que tenemos como iconos en el ámbito de la arquitectura construida, a su vez forman parte del núcleo duro del taller de ciudad y a su vez han realizado un documento valiosísimo que yo utilizo mucho cuando trabajo, no sé, cuando hago el plan de Lanzarote o planes de escalas más grandes, de toda Suiza, en el cual narran ese territorio y, digamos, se proyecta el territorio. Con lo cual, las barreras, al menos aparentes entre las escalas grandes y pequeñas están más superadas que aquí... Estos profesores, son conocidos por su gran capacidad de moverse como el Corbu, entre el picaporte y la ordenación del territorio. Para mí lo llamativo era eso, encontrar que el taller en esa variedad de escala era donde estaban los que desde aquí tenemos como arquitectos más reconocidos. Estaban Herzog y de

Meuron, Diener, ... En fin, que **es una lección viviente de la transdiscipliniedad, digamos.**

DG: Yo creo que el tema de la interdiscipliniedad no es sino un asunto de sensatez, y en ese sentido la escuela continúa sufriendo malas herencias y por tanto malas consecuencias derivadas de la extremadamente fragmentada y especializada estructura departamental, que ha generado una segregación absolutamente artificial, estableciéndose unas fronteras realmente absurdas. En nuestro grupo de investigación del Paisaje Cultural estamos procurando acoger a enfoques paisajísticos vinculados a todas las escalas, procurando que la relación entre personas de diferentes disciplinas sea absolutamente natural. Como también lo estamos consiguiendo en el Master de Proyectos.

El Master se pensó de esta forma y por ejemplo en la línea de paisaje están muchos otros profesores de otros Departamentos como Aguiló, Luis Moya, Hernández de

León, Anibarro, Hernández Pezzi... es decir se han superado esas barreras, haciendo que la transversalidad y el diálogo resulte mucho más natural. En ese sentido la Escuela de Madrid debería poder superar esas deficiencias, y desde luego **no es un problema de estructuras metodológicas, sino que se trata de una cuestión de personas. Las estructuras son muy estrictas hasta el punto que uno procure flexibilizarlas. Si existe esa voluntad es posible advertir esos espacios de oportunidad**, por ejemplo como lo demostrasteis vosotros el pasado jueves, en el que (a JME) estabas tú, estaba Juan Herreros, y Salvador Pérez Arroyo. Y ahí está la confirmación de que si en un momento dado hay un empeño y hay un trabajo que merece la pena, es necesario y lógico aglutinar a las personas, ya sean de Proyectos, de Urbanismo o de Construcción. La escuela tiene un problema importante de romper esos esquemas tan limitativos y tan absurdos, que restan muchísima eficacia a la docencia.

JME: Ahí habríamos ya de plantear una afirmación un poco más para debate, el hecho de que esto ha funcionado, digamos, no razonablemente, pero ha funcionado al menos suficientemente bien durante una etapa en la que existían unos encargos y un modo de encargo realmente muy acotado, muy convencional, tanto en el ámbito de la arquitectura como del mismo urbanismo, pero los tiempos están cambiando en ese sentido muy velozmente, y el tipo de encargo o de encomienda que tienen los arquitectos cada vez es menos asignable a una esfera concreta. De la misma manera que **el concepto, que antes era una barrera radical, una muralla, entre la arquitectura construida, la que tenía que ver con la tectónica, y la arquitectura pensada, o los procesos o la sintaxis o la comunicación, también está ahora mucho más diluido.**

Y luego está el tema de las escalas, que cada vez más compartimos preocupaciones temáticas idénticas, y todo lo más la seña de identidad en el ámbito

del urbanismo y el ámbito de lo que podría ser la edificación es más la escala de abordarlo. No he dicho arquitectura a posta porque yo he defendido desde hace veintitantos años el proyecto urbano como parte de la arquitectura. Es decir, el proyecto urbano no es previo a la arquitectura, sino que ya es arquitectura. Herzog & de Meuron demuestran que pensar Suiza es arquitectura, si no me remito a que cualquiera compre los libritos que están y se venden en España de esa visión que han hecho del territorio. Y ese tema de interés común se refiere por ejemplo a que el paisaje es otro de los ámbitos de escala de convergencia de cosas distintas.

Es obvio que el paisaje, al ser una disciplina o un área emergente, tiene muchas menos rémoras de la convención, de someterse a algún tipo de marco jurídico, disciplinar o profesional previo.

Es decir no hay todavía una norma que nos obligue a hacer estudios de paisaje de determinada forma –como en Italia existe por ejemplo– o cosas de ese tipo. Y ahí yo creo que podemos ver cómo cuando aparece un ámbito nuevo la convergencia desde distintos puntos de vista es inmediata. Ahora yo mismo voy a trabajar en la asignatura de ordenación del territorio, la que era ordenación territorial y metropolitana, en urbanismo; es obvio que el enfoque en una escuela de arquitectura de una asignatura de este tipo es principalmente paisaje, a una escala un poco mayor. Pero es paisaje, son los rasgos del paisaje, dando digamos una visión un poco más geográfica del paisaje y llegando a una un poco más arquitectónica.

Pero eso mismo a mi juicio tendríamos que ir planteándolo en muchas otras cosas. Porque los límites del encargo canónico, ese que se definía como arquitecto, el que se plasmaba en una hoja verde, un cliente con un proyecto, etc., cada vez es más raro; en lugar de ser la norma es cada vez más la excepción. Igual que antes un urbanista era un señor que hacía planes generales. Quedamos muy pocos arquitectos trabajando todavía en planes generales, cada vez observo más que en los concursos que yo participo no compito con colegas, compito con ingenierías, empresas... con entidades que tienen muy poco que ver con la idea del arquitecto convencional. Y eso pone de manifiesto que estos campos son movidizos. A cambio aparecen muchos otros campos insospechados antes, en relación con el mismo tema de ciudad o con los temas de gran escala.

DG: Creo que lo que dices está muy bien analizado, pero procurando profundizar en este asunto, es notorio que tras esa sectorización del encargo que damos por hecho que ha sido así toda la vida, trasciende una estructuras de poder y control a las que ha interesado que las cosas fueran de esa manera. Recuerdo, que al menos en los últimos 25 años, sólo unos pocos arquitectos han podido desarrollar planes generales. Y casi siempre, su competencia no se basaba en su sabiduría o su capacidad; sino a su vinculación a las estructuras de poder. Es decir **lo que se estaba tratando allí no era de un asunto de gestionar pensando en conseguir ciertos criterios de eficacia; sino de lo que se trataba era de un mecanismo de poder,** de control del suelo totalmente vinculado a intereses políticos. Por eso han acabado siendo los planes generales lo que son actualmente. Es decir han acabado en manos de otros agentes y profesiones dirigidas a controlar el dominio y el mercado, como acciones de propiedad y de especulación, en lo que lo esencial ha sido el reparto de las posibles plusvalías. Los arquitectos que han tenido que lidiar en todo ese asunto han participado activamente de esos supuestos, porque les ha interesado, resultando en casi todos los casos incompetentes para proponer otras alternativas de funcionamiento. Y en cualquier caso se han terminado por constituir grupos muy cerrados a los cuales resulta muy difícil acceder si no se cumplían una serie de características.

¿Qué se puede analizar de todo eso? Pues por un lado que ha existido una cierta dejación en la enseñanza del arquitecto en tanto a estar preparado para abordar esas problemáticas, ya que parece que tienes que acabar terminado la carrera para adquirir una visión de la complejidad real de la arquitectura, lo cual siempre resulta absurdo e ineficaz. Y desde luego claro que se podría enseñar a ordenar, a estructurar un determinado sistema desde un principio. Lo cierto, es que **hayamos querido, o no, los arquitectos o los urbanistas, se ha producido esa incompetencia y esa dejación de nuestra posición ante la sociedad.** Es decir, la sociedad casi siempre ha estado por delante de nosotros y nos ha exigido implícitamente una preparación y una competencia amplia para poder abordar la complejidad de cualquier planeamiento, lo cual indudablemente ha requerido tener un equipo detrás mucho más amplio en el que haya todo tipo de

disciplinas que consigan ofrecer unas respuestas mucho más diversas. Creo que quedan todavía muchas rémoras de esa especialización ficticia en esta escuela. Porque no es una especialización basada en la adquisición de una serie de conocimientos, sino lo que se debate es un problema de control de poder.

AR: De todas maneras yo creo que efectivamente las fronteras se diluyen pero por muchos aspectos. Desde luego visto desde el urbanismo y desde el planeamiento tiene mucho que ver con el control de poder, pero visto desde el arquitecto, en realidad también hace muchos años que se ha perdido el arquitecto productor de objetos. Es decir, parece que tu propuesta como arquitecto tiende a instalar la arquitectura en el territorio de una manera mucho más amplia. Aunque te limites al objeto, en realidad ese objeto quiere relacionarse con el territorio de una manera mucho más amplia. Creo que esa frontera diluida sí es muy apetecible por parte de los arquitectos.

Pero sin embargo creo que la estructura departamental de esta escuela, no solamente no funciona porque anteriormente las fronteras eran mucho más claras, sino porque los espacios tampoco lo favorecen. Creo yo... o sea que no es cuestión de que las estructuras sean rígidas y sean las personas las que se muevan, sino que las estructuras, digamos, condicionan bastante a las personas. Lo que veíamos en la escuela de Zurich, según yo veía, es que los lugares son lugares comunes. Los lugares, los espacios donde estaban las pantallas gigantes, eran un lugar común. **Luego si el lugar es común se favorecerá la fricción. Si se establecen este tipo de cosas con diferentes departamentos se favorece la fricción y las interacciones.** Si el taller de maquetas es común y es de la escuela, y no es del departamento tal o del departamento de ideación, es más favorable que sucedan cosas ¿no?

DG: Almudena, hay una cosa que no quiero que se olvide, y es que una de las principales razones por las que te hemos invitado, y que es el excelente trabajo realizado en tu asignatura optativa denominada como Colaboratorio, en el que resulta muy importante lo que antes has dicho sobre la producción. Creo que habéis creado un laboratorio que personalmente me parece una de las experiencias más positivas que hay en la Escuela, sobre todo porque **en el Colaboratorio se vincula a la persona que entra**

de nuevo con una serie de parámetros y de restricciones conceptualmente muy importantes, como por ejemplo son procurar trabajar con el máximo grado de optimización del material, que al final es trabajar con la máxima optimización de energía. Y produciendo, también, de una forma común, casi anónima. **En ese sentido aprenden a trabajar de forma combinada con poca o ninguna atención a la autoría.**

Yo estoy encantado con esa experiencia porque además de ser positiva, en sí misma, conlleva una reflexión metodológica de cómo comenzar a aprender arquitectura. No tiene nada que ver empezar a aprender de una manera convencional, que comenzar trabajando en el Colaboratorio de Almudena, trabajando con la materia, con el corte, con las operaciones de corte, de ensamblaje... en definitiva trabajar con la manipulación del espacio como materia. Son formas radicalmente distintas.

AR: Claro, es empezar como desde arriba, como el arquitecto antiguo que se pensaba que era tan autor del objeto y que era tan importantísimo y tan original, que es una cosa perdida ya, o trabajar como un encadenamiento de sucesos, y entonces tú eres una parte más del engranaje y es más colectivo. Tiene más que ver con lo colectivo y también con la posición de tocar y producir y ensamblar y construir.

DG: Pero construyendo desde ese enfoque, porque hay muchas formas de construir, pero el hecho de partir de la operatividad del corte, del ensamble, ya supone una cierta focalización.

JME: Es el Bauhaus primitivo

AR: Claro, ni siquiera es volver a la materia, es volver al ensamblaje, a la lógica constructiva

JME: Cuando veías los primeros momentos de la Bauhaus, hombre había mucho divino, pero también había una idea fabril, de verles a todos ellos con mono y trabajando en el proceso, y lo más profundo era eso. Lo que pasa es que cada uno de ellos tenía tanta personalidad y era tan potente que a la hora de la verdad el alumno tenía la sensación de estar como rotando por una serie de sujetos singulares y excepcionales.

Pero en cambio **la doctrina era esa, de taller, de ponerse el mono y combinar arquitectura y producción. En un**

momento, años 20, en los que se está produciendo la gran revolución industrial contemporánea, de comienzo de la industria moderna, etc.. Ahora estamos en otro momento similar, pero de las comunicaciones, y tiene que ver con internet, etc.

Yo quería volver atrás en un punto, porque has comenzado diciendo que las instituciones o las estructuras se pueden superar por las personas, no en vano estamos aquí, pero tienen un inconveniente, y es que **cuando una estructura está dada, si las personas no tienen la voluntad, el acto consciente de superarlo, no se supera, se quedan ahí.**

Y entonces, se lo digo a los alumnos, es la diferencia entre una relación abierta y un matrimonio: un matrimonio hagas lo que hagas existe; una relación se supone que se la tienen que ganar cada día. Entonces las estructuras, como las jurídicas en las que nos movemos constantemente, están ahí. Y si no reaccionas su inercia te captura. Lo más fácil es convertir cada departamento, como además en la escuela están organizados temáticamente, con una agrupación de organización docente, pero también temática, de afinidades... en conflicto con otras estructuras análogas peleando por ejemplo pues por los tiempos de un plan de estudios, etc.

Imagina simplemente que los departamentos, bien, existieran, pero no estuvieran organizados temáticamente, sino por afinidades. Es decir, pongamos por caso, imaginemos que yo estuviera en vuestro departamento y hubiera historiadores, y gente de construcción, etc. Y luego hubiera otro departamento que a su vez tuviera también urbanistas, gente de proyectos etc., y hubiera varios departamentos, pero a lo mejor en lugar de ser lobbies serían estructuras hasta cierto punto en competencia entre sí por dar el mejor perfil, atraer a los mejores profesores y ofrecer el mejor resultado docente. **Simplemente un cambio tan tonto como que la agrupación no sea temática tendría unos efectos bastante radicales.**

Y eso en realidad es factible, no es nada o nadie se opone a que pueda haber departamentos inter-ateneos. De hecho en las escuelas pequeñas hay a veces un único departamento que son todos, y en escuelas grandes como por ejemplo la de las Palmas el departamento es de proyectos, de urbanismo y se comparten y van alternando, porque no tienen suficiente número de titulares y catedráticos como para tener un departamento autónomo. No es que a ellos les de un resultado fantástico porque sería mejor si hubiera otro departamento análogo y compitieran, un poco como tenéis ahora las unidades docentes en proyectos, que visto desde fuera hasta cierto punto compiten un poco y están en subasta permanente, en la medida en que

los alumnos se comunican informalmente, y la información sobre las unidades docentes hace que salga humo de las redes: cada profesor estamos perfectamente identificado, retratado, caracterizado en ese otro mundo análogo informal de los estudiantes, pero se refiere

a las unidades docentes, a nivel de conocimientos en conjunto no se ha planteado, y a mi juicio sería interesante avanzar algo en esas líneas, por lo menos inicialmente en temas de converger en temáticas, en talleres, y luego en un segundo momento llegar a plantear, porqué no, departamentos inter-ateneos a lo mejor por afinidades de otro tipo.

Pues por ejemplo la gente que le interesa el paisaje de toda la escuela, que la hay en todos los departamentos, puede estar de pronto agrupada.. ya sé que esto es una evolución de medio plazo, pero el problema está en que el sistema que planteó la ley universitaria al trasladar el modelo de los departamentos norteamericanos a España, que esto tiene fecha de nacimiento y lo hemos visto nacer (cuando éramos alumnos no había departamentos, era sólo la escuela; que también es otra reflexión porque el alumno quiere ser arquitecto y lo de los departamentos no lo acaban de entender. Como alumno a ti te importa la escuela, y ha habido momentos en que la escuela se ha dividido mucho), entonces te das cuenta viendo los departamentos en otros lugares de que este sistema nuestro es muy pobre.

Por ejemplo, la universidad del Instituto de Empresa que acaba de abrir una escuela en Segovia, los departamentos no tienen nada que ver con lo nuestro: son nebulosos, se refieren a toda la universidad, y tienen estructuras docentes que no se

parecen para nada a lo nuestro. Con lo cual uno saca en conclusión que hemos importado, por desgracia, una visión un poco rígida, un poco latina, del modelo de los departamentos anglosajones, que son más flexibles, más universitarios, más abiertos... porque el modo mismo de hacerte la carrera es un poco más a la carta, no tan determinista como el nuestro.

AN: Es que estamos hablando de muchas cosas, de formatos de escuela, de estructuras, de técnicas, estamos haciendo una comparación con otras escuelas, y al final yo creo que hay una cuestión de fondo que subyace, que a mí me parece clave, no sólo para los profesores sino especialmente para los alumnos y para lo que significa la escuela, y es que **esta escuela, a mi modo de ver, no tiene identidad, y no tiene conciencia de sí misma, y no tiene imagen propia como institución.**

A mí lo que me da envidia cuando veo lo que hay en Suiza, o en Harvard, o en la AA **no es que tengan más máquinas, más campus, que sean más altos o más guapos, porque eso en el fondo es una cuestión de tiempo, de dinero, de organización. A mí lo que me da envidia es que esas escuelas tienen realmente una identidad a escala mundial y tienen un significado.** Es decir, yo como alumno no sabía cómo era la escuela de Zurich etc, pero tenía conciencia de que existía y que debía ser una escuela espectacular, sólo porque las monografías de Alvar Aalto, que era un documento esencial, las publicaba la ETH. Tampoco sabía quién daba clase en la AA o qué importancia tenía, pero sabía que llegaba a cualquier lugar de Europa, se hablaba de arquitectura y se hablaba de la AA, porque tenía un departamento de publicaciones, etc... Claro yo creo que en un mundo global como en el que estamos, hablando también de la profesión del arquitecto, de lo que significa, si ahora nos dedicamos a unas cosas o a otras, es verdad que en España hemos vivido a mi modo de ver una situación como de decalaje con el resto de Europa y de EEUU, estábamos como en una esfera más privada, más propia, que había dejado de existir en Europa y EEUU hacia años.

Yo cuando me fui a trabajar a Londres me di cuenta de que la gente de mi generación

no podía aspirar si quiera a montar su propio estudio porque era una situación inexistente. Las estructuras de los grandes estudios y la estructura productiva, que es algo que está empezando a llegar aquí –decimos ahora ya no nos encargan objetos, ahora ya no compito con tal, compito con no sé quien-; claro es que eso lo que explica es como son las estructuras productivas de un país. Las de España eran las propias de un país en vías de desarrollo que, por suerte, nos ha permitido prolongar a una generación o generación y media, una situación que –no quiero ser nostálgico- pero que daba más oportunidades al individuo de generar su propia estructura, mientras que ahora en Francia, Inglaterra, en EEUU sin duda, **el arquitecto es una pieza más del engranaje, y su educación le tiene que servir para encajar casi en cualquier lugar porque no tiene una esfera propia, como la ha tenido hasta ahora.**

Claro **la escuela de Madrid no sabe, o no proyecta una imagen de lo que quiere ser, de cuales son los arquitectos que forman, de cuáles son sus puntos fuertes y los débiles, y no los proyecta de una manera tan contundente como yo creo que podía hacerlo.**

Y no por restarle méritos a todo lo que se está haciendo, que creo que es mucho. Yo sí que observo, desde que estuve aquí como estudiante hasta ahora, un progreso muy notable en la escuela en todo: en sus infraestructuras, en su organización, incluso en su imagen, pero que me parece que hay muchísimo por hacer, y que eso es lo que realmente nos iba a posicionar en un sitio de una forma más estratégica.

AP: Yo quería decir que una escuela como la de Madrid, de cinco mil y pico personas, difiere mucho de las que hemos visto. Yo no sé, la de Zurich tiene unos 1300 y ya es una escuela grande. En todo caso, la diversidad que cabe en una escuela como las que hemos visto de 300 alumnos, de una docena de profesores pues es muy pequeña. Sin embargo claro, en la escala en la que nos movemos nosotros, con cinco mil y pico alumnos y siete mil y pico si se cuenta todo pues cabe una diversidad tan grande que el afinar en un perfil determinado es muy difícil, porque hay una variedad de enfoques muy grande que creo que la enriquece y yo creo que

tiene bastante sentido dado el tamaño y la cantidad de personas y la diferencia de pareceres que puede haber.

AR: Yo estoy bastante de acuerdo con Alberto y me parece que no es tan importante la identidad, que entiendo un poco como esta cuestión de marca, de organizar marcas para competir con el mundo... esto es importante sí, o mas bien contemporáneo. Sucede y hay que admitirlo. Pero **sigo pensando que es un problema para mí casi físico, de espacios físicos y de logística física.** Es decir si se establecen lugares de organización, si las conferencias no solamente se graban sino que se cuelgan en internet y en un lugar donde tú por ejemplo puedes ir a ver las conferencias que se hicieron en 1980 sería fenomenal. Ese es un tema de organización que esta por encima, para mí, de los departamentos, es como de dirección o de organización de la escuela, que a lo mejor es que tiene poca gente me imagino, o que la gente no se dedica mucho, como todos tenemos que trabajar en la calle porque nos pagan muy poco a los profesores universitarios españoles... es que hay muchas diferencias. Entonces todo el mundo se dedica un poco a lo parcial. Entonces a lo mejor falta gente para organizar esas logísticas supra-departamentales ¿no?

JME: Hablando de espacios, Javier Mosteiro hablaba de la biblioteca, porque él es un gran defensor de la biblioteca como un espacio de encuentro, lo que era nuestra plaza pública ¿no? La biblioteca de esta escuela, por cierto, la zona de silencio es utilizada por alumnos de fuera de la escuela en un porcentaje muy alto, porque nuestros alumnos prefieren estar en la zona de no silencio, con lo cual a la zona de silencio vienen de medicina, de teleco, en fin, hasta de la Autónoma. Y ese es un tema nuevo, que realmente nosotros no disfrutábamos de ella cuando éramos alumnos. Yo no disfruté de la biblioteca hasta que no hice la tesis doctoral, pude entrar en la zona de investigadores y de pronto es como que entras en un sitio donde ya no hay sillitas, hay sofás, puedes tocar los libros... pero la biblioteca ahora mismo funciona, está bien y es uno de los temas a mi juicio de más valor de la escuela ahora mismo.

Creemos más espacios de ese tipo. Porque el de las maquetas también podría ser transversal, porque una maqueta tridimensional... estoy pensando en construcción, si me hubieran enseñado construcción o estructuras de otra manera, en lugar de aprender elasticidad teórica pues me hubiera seguramente resultado mucho más útil haberlo realizado con maquetas, como lo enseña de Miguel ahora cuando tiene ocasión.

Pero iba a plantear el tema de la identidad para devolveros un poco la pregunta,

re-twittearos la observación de Alberto Nicolau, porque **la escuela ha estado muy satisfecha de sí misma desde que Frampton dijo que era una de las mejores del mundo, y es verdad que es una gran escuela pero ninguno sabríamos definirla en un perfil,** y ahora, estas que señalas por ejemplo, estoy pensando en que ese perfil no sea definido para siempre. Ahora en Harvard el decano actual de arquitectura les enfatiza el perfil ecológico. E incluso el libro de cabecera ahora donde recoge las aportaciones del Harvard contemporáneo es "Ecological Urbanism". Y no lo escriben urbanistas, son todo el plantel de profesores de Harvard, incluso los más recientes, tipo Belinda, o la gente que lleva más tiempo como Juan Busquets o como Iñaki Ábalos. Han adoptado eso; luego vendrá otro decano y le harán hueco.

Entonces, **¿no podría haber una dirección de departamento, una dirección de la escuela, también con un cierto sesgo de vamos a enfatizar durante un tiempo?** A lo mejor no le vendría mal a esta escuela imagínate, ya que tú eres una autoridad en el tema de paisaje, decir pues vamos a ser unos años una escuela con énfasis en paisaje, y luego a lo mejor otros años pues tecnología, vamos a ser la escuela de donde surjan las nuevas tecnologías de edificios auto-suficientes energéticamente hablando? Por decir algo que no existe.

DG: Yo creo que sí que existe, otra cosa es que dependiendo de dónde percibas las cosas te puedan parecer mejor o peor. Yo reconozco que cuando no estaba en la dirección de departamento apreciaba las cosas de una forma menos clara, y sobre todo por la razón de que no me molestaba por intentar verlas de otra manera. Creo que las cosas hay que verlas y juzgarlas según la medida en que te impliquen en las mismas, es decir resulta muy fácil decir "falta tal cosa o tal otra" cuando en realidad no te has implicado en construir un marco lo suficientemente datado que te permita un juicio suficientemente objetivo. Decimos que no hay un perfil definido, pero eso no es verdad. Es cierto que quizás hace tiempo pensase de esa forma. Pero cuando te comprometes un poco más y empiezas a ver realmente cómo funciona la estructura, comienzas a entender que es mucho más flexible de lo que parece, y te das cuenta de que hay unos puntos de identidad en los cuales casi todos los docentes coinciden. Podemos no coincidir

en otras muchas cosas, pero creo que si que hay un cierto sesgo característico de la escuela, y también te diría, que si se hiciese demasiado explícito probablemente perdería esa situación de acuerdo tácito, propio de lo que no está escrito.

O sea, **el día que en esta escuela escribamos “queremos ser paisajistas” o queremos ser tal o cual, la propia escuela perderá muchísima de la libertad con la que nos movemos.**

Os voy a poner un ejemplo que es bastante definitivo y claro: en las correcciones de los proyectos de fin de carrera, los tribunales son cada vez diferentes, ya que están ordenados partiendo desde un criterio de antigüedad, pero que se va modificando continuamente para obtener una gran variabilidad y la mayor objetividad. Pero esa diversidad junto a la gran diferencia que lógicamente también muestran los proyectos, implica ineludiblemente una amplia diversidad de valores que pueden llegar a apreciarse y en consecuencia a valorarse en los mismos. De esa manera a unos les puede interesar más los análisis previos al proyecto, a otros las decisiones relativas al contexto, a otros las características formales, a otros las programáticas, a otros los aspectos técnicos, etc...

Por tanto y **dada esa gran diversidad de opiniones y posiciones, en lo único y que no es poco, en lo que se coincide casi siempre, es en la capacidad que tiene el alumno para “producir” (construir) ese proyecto de arquitectura.**

Es decir, es en los planos más técnicos, en los denominados como de construcción, de estructuras, o de instalaciones, donde se establece el acuerdo sobre si el alumno ha alcanzado la madurez “profesional” propia de la escuela de Madrid. Por tanto no se trata tanto de la pertinencia de la idea, o de la brillantez y la eficacia en su formalización, lo cual lógicamente afecta, sino que si en un momento se plantea la duda sobre la evaluación, donde se decide y donde se consigue el acuerdo de los catedráticos o de los arquitectos de reconocido prestigio que suele invitar Luis Maldonado, es en la capacidad de producción o verosimilitud del proyecto, es decir su capacidad constructiva, u oficio, tal como lo entendemos muchos de nosotros. Y eso es una característica derivada desde hace muchos años.

Creo que es algo distintivo de la Escuela

de Madrid. Mira por ejemplo quiénes son los arquitectos que en los últimos 15 años tienen una posición más veraz y reconocida en el panorama arquitectónico nacional e internacional, y seguro que vas a encontrar a Tuñón y Mansilla, Herreros, Nieto y Soberano, Abalos, Pedrosa y Paredes, Sancho y Madrdejos, Aranguren y Gallegos, etc, etc, ... Es obvio decir que todos ellos son personas muy diferentes, en los que ha priori resulta difícil definir un perfil común, sino es el que pueda derivarse de su voluntad en la construcción de sus proyectos, y desde luego por estar todos formados en la Escuela de Madrid. Creo que ese rasgo de compromiso constructivo no resulta demasiado común en el resto de las escuelas del mundo.

AN: Estoy totalmente de acuerdo en todo lo que se ha dicho y de hecho, por estar de acuerdo, me reafirmo en todo lo que he comentado antes. Es decir, es evidente que una escuela pública española de 5000 alumnos no puede comportarse como una privada inglesa, o como una escuela pública pequeña con muchos fondos de Suiza, etc., y también es evidente que cuando yo digo que una escuela no tiene identidad o conciencia de sí misma no significa que no exista o que no tenga personalidad, que por supuesto existe. Existe con la importancia que tenga, que no la voy a valorar, pero ocurre de alguna forma a pesar de sí misma.

Es decir, ¿cual es la relevancia de la escuela de Madrid, entiendo yo? Pues es la relevancia de los profesionales que trabajan y viven en Madrid y dan clases en la escuela, y que en algún momento coincidirá que tengan coherencia o no, pero es eso. Entonces, ¿la escuela de Madrid debe aspirar a tener una tendencia? Yo pienso que no.

DG: Fijate, Rafael Moneo no estuvo más que dos años en la ETSAM, pero sin embargo el peso de la forma de ver la arquitectura de Moneo ha influido de forma determinante durante muchísimo tiempo...

AN: Es indudable, igual que ha pasado con Juan Navarro, igual que lo fue de Oiza en su momento, igual que Sota, por muchas historias que se cuentan de que si le dijeron... pero aun así eso precisamente ocurre porque **en el fondo este puchero en ebullición con tantas cosas pues tiene mucho picante y tiene un sabor picante. Pero claro es muy fácil decir que no tiene identidad y tal, pero ¿como podría conseguirla?** Yo pienso que la escuela puede conseguirla sin renunciar a ninguna de sus virtudes que son las que la van a hacer fuerte o la van a hacer lo que es, que son todas estas que estamos mencionando: la diversidad, los

profesionales, incluso la estructura que es en el fondo un reflejo de lo que somos...

Lo que me parece es que puede construir su identidad de una forma coral si apuesta por una difusión. Y hoy en día en la web 2.0 esa difusión esta tan al alcance de la mano que no pasaría nada porque cada departamento tuviese una voz, un facebook, un twitter, y todos estuviesen

en red. O sea **la escuela en el fondo podría ser una suma en red de todas las voces, pero que estuviese convenientemente linkada, y esa estructura en red también generaría una identidad.**

Claro porque ahora dices vamos a sacar un departamento de publicaciones, por ejemplo; claro el departamento de proyectos tiene unos libros fantásticos de Oiza, que es la primera vez que uno se va a una librería en cualquier lugar del mundo y se encuentra un libro fantástico en el que pone “escuela de arquitectura de Madrid”. Claro eso son cuestiones que necesitan mucho esfuerzo, muchos recursos: vamos a hacer un taller de maquetas, somos 5000... pero generar una estructura en red en la web 2.0 esta al alcance de todos y me parece que de repente nos permitiría dar como un salto.

Yo no quiero ser aquí el agrio que habla mal de la escuela, estoy super orgulloso de mi formación y de mi escuela, pero si uno quiere ser mejor tiene que evitar la autocomplacencia, y es verdad que tenemos unos valores y tenemos que potenciarlos, pero también es verdad que he hablado hoy con uno que dice que hay un listado que hace The Times o no sé donde y dice las 200 o 300 universidades del mundo por escuelas, por campos, etc... y claro Madrid nunca sale. No es que digas que estamos la 250, es que no está. La que está la 202 es Barcelona, que es la única que tiene algo más de... y te preguntas quién hace estas cosas y porqué, si en realidad según con qué criterios y qué baremos podríamos estar ahí. Pero me parece que con todo lo que hacemos bien, que es mucho, con todo lo que conseguimos con poco además, porque los recursos son pocos, no nos pagan de la misma manera que le pagarán al que trabaje en la ETH ni de cerca, y aquí estamos todos poniendo toda nuestra energía con nuestra mejor voluntad, pero si pudiésemos dar ese paso, creo que conseguiríamos mucho con poco.

DG: Creo que la escuela, y en particular la dirección, es bastante consciente de eso, es decir de la necesidad de deber exteriorizar sus productos.

No sólo sirve el saber producir sino hay que saber contarle

y saber difundirse, saber estar... eso está claro. Y, creo que Luis Maldonado y toda la dirección que hay ahora sí tienen conciencia de esa necesidad, precisamente porque sienten la necesidad de, como tú dices, estar representados en los rankings o aparecer de alguna forma contrastados con los demás. Pero, insisto en que debemos estar orgullosos de las personas que desde hace más de 20 o 30 años, han conseguido trazar esa trayectoria de compromiso, se trabaje en donde se trabaje, ya sea en los ámbitos del urbanismo o de la edificación. También es verdad que no nos han enseñado a trabajar de otra forma, y dado el cambio profundo que sufre la profesión, estemos obligados a una urgente innovación en nuestros presupuestos docentes...

JME: Eso es una fortaleza pero ahora me atrevo a decir, pienso ya en los más jóvenes de mi curso, que eso es una debilidad también, en el sentido de que sobre la seña de identidad –a mí tu argumento me ha convencido– realmente es la profesionalidad, siempre lo hemos dicho.

Esa idea del arquitecto tectónico que es capaz de generar un objeto pero también una situación urbana desde sus orígenes hasta sus últimas consecuencias porque tiene los conocimientos, la cultura y los conocimientos teóricos y técnicos como para hacerlo posible. Eso es poco frecuente y eso era la envidia de Frampton realmente en su momento, esa persona que cuando está concibiendo el objeto lo está viendo no ya tridimensionalmente sino en la dimensión tectónica, estructural, etc., al tiempo.

Pero eso es lo que yo entiendo que iba fundamentalmente al modelo del encargo, del objeto, y es el que ahora está cada vez más nebuloso. Con lo cual, las generaciones que están ahora en los cursos más básicos de la escuela no se van a encontrar en un momento en el cual tú ejerzas tu profesionalidad y tengamos incluso como antes una reserva legal, un campo acotado. Es decir, **a una escuela profesional le correspondía,**

defendidos por sus colegios, un campo profesional totalmente acotado, donde no nos entraba nadie. Era un prado al cual tú te incorporabas al acabar y estaba vallado. Y nos han quitado las vallas.

Los colegios cuando ellos acaben a lo mejor están ya en vías de transformarse de una forma radical; la misión fundamental que tenían en su momento que era el visado, esa verificación –cada visado es un fin de carrera– era la verificación de que ese proyecto es profesionalmente correcto, ha quedado reducida ya a lo mínimo y a lo mejor es hasta imaginable que desaparezca salvo temas con implicaciones legales, de seguros, etc.

DG: Ahí está la continua amenaza de la nueva ley de desregularización de la profesión, que Zapatero no termina de sacar...

JME: Pero si dura más pues ya le pedirán desde Alemania que también saque esa ley.

AN: Lo que hemos hecho es disfrutar de una situación extemporánea, de un modelo que pertenecía al pasado de la Europa Occidental y de EEUU, y que aquí se ha prolongado felizmente hasta ahora, pero la realidad con la que nos encontramos, no para mañana sino para hoy, es la que lleva vigente tanto en el norte de Europa como en EEUU veinte años, en la que **el arquitecto no es ese profesional, entre comillas, renacentista capaz de todo, sino que es una pieza del engranaje.**

AP: Eso no estoy yo muy seguro de eso. Eso es muy del mundo sistemático más bien de la segunda Guerra Mundial, es decir que tú perteneces al sistema. Ahora precisamente yo creo que se va valorando cada vez más el punto de vista particular de cada uno. Efectivamente en sociedades como la británica o seguramente las estadounidenses por otros motivos, se manejan más esos parámetros del capitalismo y del sistema, pero yo no sé muy bien; yo estaba pensando en Suiza, ¿cómo funciona la cosa? porque efectivamente Herzog y de Meuron tienen un estudio grande con más de 100 personas, pero después hay una cantidad muy grande de pequeños arquitectos que trabajan en pueblecitos y luego se hacen grandes, pero que también está muy fraccionado y de hecho la buena arquitectura suele desarrollarse más en esos pequeños estudios que en los grandes. La arquitectura que más nos interesa o que más vemos es más bien de pequeños estudios que han llegado

a ser a lo mejor grandes que de grandes corporaciones.

AN: Es evidente que vivimos en un mundo complejo y que cualquier generalización que pueda hacer yo no deja de ser una simplificación casi tonta de la realidad. Pero también me parece incontestable el hecho de que los propios planes de estudio en el fondo lo que reflejan es esto. Es decir, **el plan de estudios con el que me formé yo, el del 75, daba todas las herramientas a una única persona para por sí mismo hacerlo todo: instalaciones, estructuras, construcción, etc y entonces terminabas y eras Gutiérrez Soto, un señor que con su delineante se hacía medio pueblo.** El plan de estudios de Bolonia, no sé cuantos y tal, yo realmente admito que no he estado implicado en los procesos de generación de esos planes, pero uno los ve y no dejan de parecerse sintomáticamente mucho a los planes de estudio de la universidad americana cuando yo estaba en EEUU, es decir, una universidad a la carta, asignaturas...

Y luego también es verdad que yo creo que el prestigio que sigue manteniendo la escuela de Madrid es parte, insisto, de este permanecer en el pasado. Porque aquellos que han ido más adelante han tenido la oportunidad de darse cuenta de sus propios errores, y ahora claro que se aprecia a un arquitecto formado en España que tiene una comprensión de las estructuras que en otros lugares han perdido un poco. O que tiene una comprensión de la tectónica, del objeto de la construcción, que en otros lugares se han perdido. Pero no creo que sean casualidades que el plan de estudios que tenemos ahora se parezca tanto al que teníamos en EEUU hace 20 años.

AP: Pero supón que vamos a concursar para el proyecto de un hospital. Bien, ¿quién va a concursar? Pues van a concursar por supuesto unas empresas importantes, que no son ya constructoras sino unas entidades, un abanico mucho más amplio, que contratan a unos tíos que han oído que saben un poco de eso para llevar algo. Son tíos que en todo caso trabajan de 9 a 17h, y a las 17h se van a su casa. Y el resultado, bueno ¿estos qué hacen? ¿Hay un programa? No, el programa se definirá, cada uno que proponga, pero ¿qué es lo que se vende? No es la construcción. De hecho lo que estamos contratando es que alguien se ocupe de planificar, pensar qué puede interesar para este lugar, construirlo y gestionarlo durante veinte años. Dices

bueno, pues el encargo ha cambiado completamente, la implicación del arquitecto es muy diferente de la que tenía antes, y la cuestión es, ¿es mejor eso? Yo no estoy muy seguro de que sea mejor. Porque los resultados que se están viendo no son mejores, son peores. Es decir se están moviendo más por unos intereses que no son...

DG: Yo estaba pensando ahora en otro caso bastante curioso y novedoso que creo que tiene que ver con todo lo anterior, que es el tema de los proyectos de cooperación. Durante la redacción del Plan de Bolonia, los alumnos demandaron insistentemente que hubiera un énfasis mayor en los aspectos sociológicos de la profesión. Al final no fue posible recogerlo como una materia troncal, quedando el tema reservado a los posibles talleres experimentales. Es decir, resulta contradictorio que en la Escuela no haya un lugar específico donde se pueda desarrollar la cuestión social. Quizás solamente sea en urbanismo, y también en Proyectos, en donde pueda transmitirse una sensibilidad especial ante la problemática social.

Por lo que resulta más que curioso, la gran demanda de gente que a través de los programas liderados por Ignacio Vicens en La India, o de Joaquín Ibañez en Sudamérica, deseen realizar el Proyecto Fin de carrera en estos lugares, definidos por su brutal cuestión social, y en los que no se puede crear nada de forma, ya que todo es pura urgencia, Bueno, pues no os podéis imaginar el éxito impresionante que consiguen los alumnos que realizan proyectos de cooperación. Ahí te das cuenta de que se trata de una gente que sobre todo han adquirido una sensibilidad especial y una gran capacidad de gestionar esas problemáticas, enunciando los tiempos adecuados de construcción, aparte de que hayan adquirido una cierta instrumentalidad para desarrollar sus propuestas. **Es decir, han adquirido un compromiso increíble con la sociedad que lo va a vivir.**

JME: Pero en estas escuelas europeas, yo lo he vivido más vía Erasmus, hay algunas que han adoptado este asunto como un tema muy importante. Yo por ejemplo no entendía bien el éxito de una de las sedes que llevo que es Berlín. Yo he llevado un Berlín de urbanismo en la universidad técnica. En realidad es porque hacen unos cursos en los que hacen la mitad de los cursos en México; entonces claro los alumnos se van a México, a muchos les conocemos, y han vivido una experiencia vital, casi de un reseteo vital, porque han trabajado con la gente. Por primera vez el cliente no es un empresario ni es una empresa en la que estás tú inserto, sino que han visto a la gente real, y claro por primera vez han visto a las mujeres, han diseñado con ellos y han construido con la gente... y claro esa experiencia te convierte.

DG: Eso abre muchas vías. La proximidad, el concepto de proximidad es algo que necesariamente debemos recuperar. Ese concepto de proximidad sobre el que me gustaría que dijese algo, como por ejemplo esa manera de actuar de algunos arquitectos suizos, como Valerio Oliggiati, o muchos otros que viven y trabajan en territorios muy diferenciados y específicos... en España, se podría hablar de la obra de Aranda, Pidgeon y Villalta.

JME: Sí, como Zumthor

DG: Pero sobre todo, lo que implica la diferencia de la arquitectura de RCR con el resto, por lo que me atrevería a decir, que en España, son los que están mas cerca del **concepto de proximidad. Es decir, esa especificidad puede resultar, si está bien entendida, como una vía alternativa y muy interesante.**

AR: Pero volviendo a lo de las identidades a mí me parece verdaderamente curioso lo que dices. Porque efectivamente, yo creo que además yo lo quiero leer de otra manera; lo quiero leer como que las identidades no se pueden imponer, no las puede imponer ni el decano de Harvard.

JME: No, pero no es que la imponga, es una tendencia, como un programa electoral.

AR: Sí, pero me parece **demasiado de programa electoral, demasiado de consumo. Yo creo que las entidades digamos se decantan**, y lo que yo quiero oír de lo que tú dices, que a mí me parece más interesante, es ¿tiene que haber difusión? Pues claro que tiene que haber, porque tienes que

estar en comparación con los demás, porque si no Frampton se queda aquí como oxidado con lo que dijo, y ya nos llevamos refiriendo a eso hace 40 años. Efectivamente tiene que haber difusión porque si no, no estás en el mundo. Tiene que haber interrelación, claro, y tiene que haber comparación, efectivamente.

Pero yo **creo que hay un poco de obsesión por esto de la identidad.**

Por ejemplo hablabas tú antes de la IE de Segovia, cómo hay una proliferación de escuelas de arquitectura que es bestial y me parece innecesaria sobre todo, y hay tantas, se tienen que buscar una identidad diferenciadora del resto. Y esto es tristísimo. ¿Cómo me voy a posicionar para empezar separándome? ¿Cómo decido ser diferente? Porque si no, como decida ser ecologista ya están los de Harvard. Entonces cada uno va teniendo sus propias identidades, que son más bien como empresas de marketing. Y tienes que buscar esa diferenciación como ha hecho la IE, y también es verdad que siempre hay hueco para todos, y está bien, más empresarial. Porque también es verdad que buscar los vacíos, como decía Zaera, pues es encontrarlos, tú los buscas y existen siempre, son interesantes.

Este texto es un extracto corregido de la conversación mantenida el día 24 de marzo de 2011 en el marco de los DIÁLOGOS DE DOCENCIA del Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados.

*Dirección: Darío Gazapo
Revisión de textos: Lucía Jalón y Eduardo Rega
Diseño y maquetación: Lucía Jalón y Eduardo Rega
Transcripción: Lucía Lucas y José Manuel Muñoz*

www.masterproyectos.com

